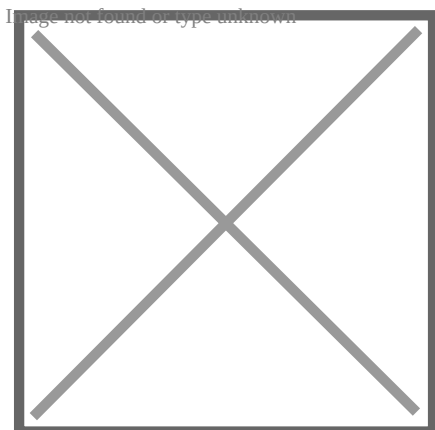




Sociedad de la información y el conocimiento en los países nórdicos

Descripción

El catedrático Cebrián Herreros coordina la edición de un importante estudio comparativo del desarrollo de la Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC) en dos áreas geográficamente extremas de la Unión Europea: los países nórdicos y España.

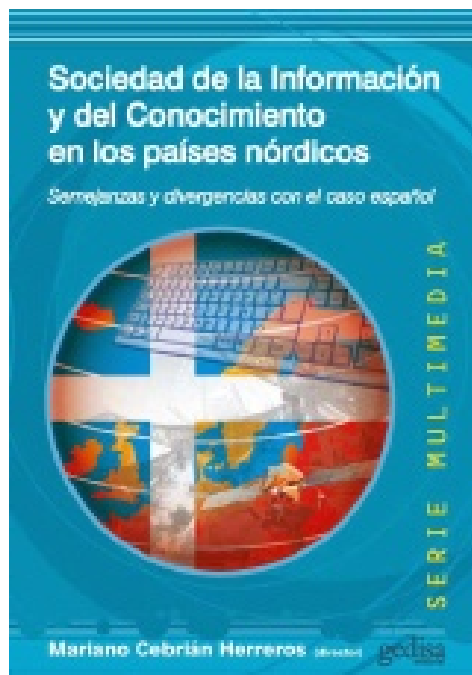
Los primeros ofrecen el ejemplo de un modelo económico y cultural en el que las nuevas tecnologías han madurado como una eficiente herramienta de cohesión social. Nuestro país, en cambio, puede ser observado como una nación que, a pesar de las voluntariosas medidas de gobiernos centrales y autonómicos en la última década, no ha logrado una implantación económica y socialmente eficaz de las nuevas tecnologías. Los países nórdicos resultan habitualmente por encima de las medias europeas o mundiales en todos los índices significativos de la SIC: líneas fijas dotadas de banda ancha, accesos móviles a Internet, etc. España, por debajo.

Pero diferencias tan manifiestas son las que hacen interesante el estudio comparativo que coordina Cebrián, pues ni el modelo nórdico es inaccesible ni el modelo español es irreformable. Hay lecciones que nuestro país puede y debe aprender de las naciones más septentrionales del continente europeo, y todas las colaboraciones del libro apuntan en esa dirección.

El modelo nórdico de SIC se mueve a mitad de camino entre el enteramente liberal, que corresponde a los Estados Unidos y Japón; y el que se han implantado en algunas áreas del sureste asiático, particularmente en Singapur, donde gobiernos autoritarios y fuertemente intervencionistas protagonizan (con solvencia) la actividad no sólo política sino también empresarial. El Estado y las administraciones públicas en los países nórdicos son mucho más intervencionistas que el Estado americano, por ejemplo, en términos de presión fiscal, etc.; pero las instituciones públicas no sólo han respetado la iniciativa privada en la creación y distribución de riqueza, sino que han logrado una confluencia con ellas muy eficaz, particularmente en lo relativo a I+D+i. De ello han resultado importantes beneficios sociales y culturales. Por una parte, el Estado ha realizado notorias inversiones en infraestructuras, particularmente en la instalación de redes de fibra óptica (la colaboración de Larrañaga Rubia en este libro proporciona datos elocuentes al respecto, sobre todo en comparación con el caso español). De ella dependen las funciones más avanzadas de la SIC, como son la e-administración, e-comercio, e-learning, etc. Es decir, los gobiernos de los países nórdicos han puesto

la base para una democratización de la conectividad en banda ancha, realmente accesible en condiciones muy favorables a todos los ciudadanos. Sobre las consecuencias que para la democratización informativa y cognitiva tiene la SIC, en el caso concreto de los países nórdicos, se ha ocupado en su colaboración la profesora Eva Liébana. Por otra parte, el apoyo político y fiscal a la investigación y al desarrollo ha favorecido el fortalecimiento de un tejido empresarial que, como en el caso de la finlandesa Nokia o la sueca Ericsson, compite ya por el liderazgo en el mercado global. Maestro Bäckström se refiere a «la triple hélice» para impulsar la innovación y la implicación empresarial en el desarrollo del SIC, y concluye que la I+D+i es una «asignatura pendiente» en España. Finalmente, son los ciudadanos quienes, más incluso que las administraciones o las empresas, han podido aprovecharse de la implantación madura de las nuevas tecnologías. Los procesos de aprendizaje en la escuela y universidades de estos países del septentrión europeo están mediados por el uso de estas tecnologías, con las que los jóvenes de estas naciones llegan a tener una total familiaridad. Más aún, la vida de las familias y las relaciones sociales se han visto también ampliamente favorecidas por la conectividad virtual, en unos países en los que la climatología dificulta los contactos personales durante muchos meses cada año. El profesor Niels Ole Finneman ha estudiado con detalle estas consecuencias en el caso de Dinamarca y la profesora Kirtsti Baggeth ha dedicado su colaboración al caso de Noruega.

El modelo nórdico de la SIC, pues, se presenta como un conjunto de medidas muy razonables, cuya implantación se ha visto favorecido probablemente por la cultura política y empresarial de los países del norte europeo. Si de la constatación de estas diferencias con España se abogara por una asimilación de nuestro modelo empresarial y político al de los países nórdicos, estaríamos yendo contra una de las conclusiones fundamentales de este trabajo, a saber: la defensa de la diversidad cultural, también en lo referente a las prácticas sociales y empresariales, como la que ha propuesto en su colaboración el profesor Bustamante. Una diversidad cultural que está tanto más justificada cuanto que España y gran parte de los países nórdicos han aceptado el marco legal y económico de la UE (de los países de referencia en este libro, sólo Noruega e Islandia no pertenecen a ella). Se trata, pues, de un trabajo importante en la línea de las investigaciones más serias y mejor fundadas sobre la Sociedad del Conocimiento y la Información. Investigaciones como ésta demuestran que, a pesar del “pinchazo tecnológico” y el agrandamiento constante de la brecha digital entre los países ricos y los pobres, las posibilidades anunciadas un poco ingenuamente al nacer las nuevas tecnologías, veinte años atrás, están llenas de promesas democratizadoras de la información, las oportunidades económicas y culturales y por tanto también del bienestar social. Sólo hace falta que los gobiernos, las empresas y los ciudadanos sigan los pasos de quienes van por delante. Y para empeñarse seriamente en ello no hace falta esperar ninguna oportunidad especial: basta con que cada uno actualice su propia responsabilidad.



Sociedad de la Información y del Conocimiento en los países nórdicos. Semejanzas y divergencias con el caso español. Mariano Cebrián Herreros Barcelona: Gedisa, 2009

Fecha de creación

30/06/2010

Autor

Rafael Llano